**El entorno y el niño. Implicaciones de esta relación en el trabajo de la educadora.**

El entorno es un elemento que siempre está presente en la vida de todo individuo; brinda experiencias que le ayudan a adquirir la cultura, conductas y aprendizajes que se valoran en la sociedad en el que está insertado.

Gracias a las teorías contextuales y a sus autores, podemos apreciar la importancia que tiene el contexto en el desarrollo del niño como un medio de interacción activa en que ambos componentes (ambiente y niño) se ven influidos de manera correspondiente.

Nos enfocamos en dos teorías específicas:

*La sociocultural y la ecológica.*

**La teoría sociocultural.**

De la autoría de Lev Vigotsky; está teoría defiende que el conocimiento se va construyendo en las relaciones activas del individuo con otros. En un proceso donde las funciones elementales, como lo son el lenguaje, la memoria, la percepción y la atención; se convierten en funciones mentales superiores.

El entorno, en este caso representado como las personas que conviven con el niño; se considera no sólo como un medio que proporciona aprendizajes, sino como uno que además los desarrolla y permite su evolución.

**La teoría ecológica.**

“El mundo del niño está organizado como una serie de estructuras anidadas, cada una dentro de la siguiente como un grupo de muñecas rusas” (Bronfenbrenner 1979).

Este modelo, propuesto por Urie Bronfenbrenner, ubica al niño en el centro de la estructura; seguido de la familia, compañeros y escuela como contextos de interacción inmediatos; se encuentran las familias extendidas, el barrio, la iglesia, los servicios comunitarios, los medios y los trabajos de los padres en la estructura siguiente; y en la última estructura se contemplan la ciencia y la tecnología, los valores culturales, la política, la economía, y las costumbres.

Está teoría considera no sólo a los individuos alrededor del individuo, sino que incluye la complejidad de todas las relaciones que tiene el individuo.

**Las implicaciones para la educadora.**

 Estas teorías se mencionan debido a que nos muestran que el entorno es una agencia de socialización y cognición permanente. No hay nada que brinde más aprendizajes físicos, sociales, culturales, emocionales e intelectuales que el lugar en el que nos desarrollamos. Por eso es de suma importancia que las educadoras tengamos muy presente que el contexto tiene un efecto importante en el niño, así como el niño lo tiene en el contexto.

Al considerar esta afirmación, al tiempo que tenemos presente el desarrollo del niño; podemos elaborar estrategias, tanto de actividades didácticas como de comprensión y tacto pedagógico, para promover las competencias necesarias para ser un ciudadano crítico que pueda vivir en sociedad.

A pesar de que pareciera que, al ser el contexto un factor tan importante en la vida del niño, siempre lo abordamos en nuestra labor docente. Pero, ¿De qué manera lo hacemos? ¿Cómo consideramos al contexto? ¿Sabemos apreciarlo como un indicador de las conductas y desarrollo de nuestros alumnos?

Analicemos esos cuestionamientos para darnos cuenta a qué grado entendemos lo que implica el contexto para la vida de nuestros niños y si podemos aplicar nuestros conocimientos en una mejor experiencia educativa para ellos y nosotras.